

# Reflexión Teológica

*En el mundo de lo nuevo  
y lo nuevo del mundo de hoy*

**José María Arnaiz, SM**



*Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales. Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.*

La intención de este artículo es ofrecer un poco de sabiduría sobre lo nuevo; la que viene de la sociología, de la Biblia, de la antropología, de la literatura; la que viene de lo humano y de lo divino. Queremos identificar lo nuevo, acercarlo a lo esencial. Lo nuevo de lo nuevo nos lleva al corazón de la esperanza y tiene que armonizar nuestra vida. Es bueno que lo nuevo se convierta en el molde de nuestra vida. Que ponga en ella la creatividad y un dinamismo vital que nos permita vivir en un presente que tenga futuro; es semilla y es brote. También insistimos en estas páginas en que lo nuevo es posible. Necesitamos entrar en esa óptica que nos lleva a superar la mentalidad de la rutina, la me-

diocridad, la fotocopia y nos conecta con la fuente de la inspiración que nos orienta a nuevas alternativas para el cotidiano vivir. Pero lo nuevo es difícil; tan difícil que algunos no creen en ello; otros caen en la involución, en un tradicionalismo o conservadurismo que agota o para el dinamismo y la fuerza que nos impulsa hacia delante. Un grupo que no es capaz de descubrir lo nuevo, los signos de vida que hay en él no tiene futuro, no permanece, no perdura. Pensar y hacer lo nuevo son las urgencias de nuestro momento cultural y también eclesial y religioso.

---

A intenção deste artigo é oferecer um pouco de sabedoria sobre o novo; o que vem da sociologia, da Bíblia, da antropologia, da literatura, da que vem do humano e do divino. Queremos identificar o novo, estar perto do essencial. O novo do novo nos leva ao coração da esperança e tem que harmonizar nossa vida. É bom que o novo se converta no modelo para nossa vida. Que coloque nela a criatividade e um dinamismo vital que nos permita viver em um presente que tenha futuro; é semente e é ramo. Também insistimos nestas páginas que o novo é possível. Precisamos entrar nessa ótica que nos leva a superar a mentalidade a rotina, a mediocridade, a fotocópia e conectar com a fonte da inspiração que nos orienta a novas alternativas para o viver cotidiano. Mas, o novo é difícil; tão difícil que alguns não acreditam nele; outros caem na involução, em um tradicionalismo ou conservadurismo que esgota para o dinamismo e a força que nos impulsona mais à frente. Um grupo que não é capaz de descobrir o novo, os sinais de vida que existe nele não tem futuro, não permanece, não perdura. Pensar e fazer o novo são as urgências de nosso momento cultural e também eclesial e religioso.

Quiero comenzar expresando y describiendo lo que en mí es miedo y casi rechazo a lo nuevo. Estoy cansado de oír referencias a lo nuevo y de hacer yo, en la práctica, lo mismo de siempre. De lo nuevo se ha hablado mucho y no siempre responsable y atinadamente. A ratos tengo la impresión de encontrarme ante una palabra gastada. Otras veces, con una realidad que me bloquea y consigue hasta paralizarme. No puedo ocultar que lo nuevo ha llegado a incomodarme, causar disgusto. Quizás por eso mismo comprendo que algunos llegan a estigmatizarlo. No resulta raro ver lo nuevo como un juguete, algo con lo que nos entretenemos y jugamos pero que para nada lo tomamos en serio. Se tiene la impresión de que todo se reduce a una nueva rutina. Lo nuevo se evapora en el aire y se desvanece.

ce. Para J. P. Sartre el hombre es una pasión inútil; pasión inútil sería también el andar tras de lo nuevo.

No hay duda de que la pereza puede estar en la base de todas estas inquietudes jugando un papel importante y llevando a paralizar y dejar con nostalgia de pasados tiempos gloriosos y cuestionar certidumbres y lenguajes tenidos hasta ahora como seguros. Recuerdo haberle oído decir a un viejo profesor que a él le hubiera gustado haber vivido un tiempo histórico más estable y tranquilo, más de estilo medieval; *en el fondo, sin tanta novedad por delante*. Con todo, está claro que no escogemos el momento histórico que nos toca en suerte vivir. Se nos impone como la vida misma, y nos llega como don y tarea, como oportunidad o fardo, y a veces pesado.

A pesar de la provocadora introducción, por mi parte, estoy contento con la tonalidad de nuestra época. Es verdad que el momento presente ofrece muchos cambios y la corriente se hace por momentos impetuosa; nos arrastra y no nos permite gobernar nuestra canoa. Vivimos un tiempo histórico de mucha novedad, y que se debe procesar adecuadamente. Siento que son horas para ver la luz, aunque a veces sólo llegan pequeñas claridades. Desde esta situación quiero descubrir todo lo que empuja hacia

lo nuevo y es su causa; y ese espíritu es algo más que “un espíritu de revisión permanente”.

*Avisto un tiempo nuevo para el creer, el gobernar, el convivir, el trabajar, el aprender, el ser religiosa y ser religioso.* Para ello hay que sumergirse profunda y seriamente, abriendo los ojos a la hondura de lo escondido en los pliegues de la realidad y ahí aparecerá lo nuevo. Este pensamiento puede servir de “testigo” para entrar al hilo conductor del resto de este artículo. Artículo que nace de una convicción: *hay que tomarse lo nuevo en serio si queremos descubrir las fuerzas transformadoras que nos sacan de los problemas y de las inercias* y dan sentido a nuestras vidas de mujeres y hombres religiosos del s. XXI; y antes de que sea demasiado tarde.

## 1. HACER PALPITAR LO NUEVO ES EL CAMINO A SEGUIR

Porque no hay duda de que lo nuevo es relevante, es vida. Creo que hay que prestar atención a los signos de los tiempos leídos con la ayuda de la sociología, la psicología, la política, la economía y la religión. Es el camino que debe tomar un país para ir hacien-



*Vivimos un tiempo histórico de mucha novedad, y que se debe procesar adecuadamente.*

do su historia de una manera digna y consistente. Considero importante seguir conectados a la fuente de inspiración, a un germinar secreto que uno encuentra en todo: en la naturaleza, que es madre y engendra lo nuevo y lo provoca en los grupos y en las personas que se asombran e interrogan; en los artistas y en los emprendedores sociales, y en todos los que creen en el poder de las nuevas ideas. Ya Thomas Edison había dicho que si todos hiciéramos las cosas que somos capaces de realizar, quedaríamos literalmente asombrados de la fuerza de novedad que en nosotros existe.

Resulta oportuno cuestionar el *statu quo* y, consecuentemente, optar por lo nuevo y apoyar a los que no se rinden y acaban transformando el mundo que los rodea. Lo nuevo palpita y hace palpar. Es decir, resulta importante el entusiasmo y la capacidad de admiración ante lo nuevo y la sinergia para sumarse a la fuerza generadora que desata toda verdadera creación. Lo nuevo sorprende, despierta, libera, canaliza fuerzas, convoca y mueve a la acción. Para que todo esto ocurra, hay que acertar a poner lo nuevo en el corazón de la propia vida y quedar profundamente renovados y activados por ello. Contar la historia de cómo las buenas y nuevas ideas pueden conseguir grandes mejoras en lo cotidiano de la humanidad es

muy motivador y movilizador. Dicho de una u otra manera, lo nuevo, además de un desafío, lo debemos presentar como una oportunidad.

Esta provocación que me produce lo auténticamente nuevo viene de la interpelación de un joven, de José Ignacio. Para él lo nuevo, me decía hace un par de meses, es “más de lo mismo”; tonalidades diversas de un mismo color; pero no cambia gran cosa. Este reto del joven me ha acompañado en este artículo. Por ello, he tratado de convencerme de que lo nuevo es otra cosa, ponerle pasión al discurso y acertar a armarle de la manera más consistente posible, y confieso que no es nada fácil. No estoy seguro de que este artículo convenza a otros y no creo que le llevará a José Ignacio a cambiar de opinión. Puede ser que a pesar de sus pocos años haya visto que lo nuevo es frágil y vulnerable, ya que es mucho lo nuevo que no se hace posible, que no se transforma en vida. Con todo, estas páginas me han convencido a mí mismo y eso no es poco.

Dos ideas centrales corren a lo largo de este artículo. La primera gira en torno a un acercamiento a lo nuevo y



*Optar por lo nuevo y apoyar a los que no se rinden y acaban transformando el mundo que los rodea.*

su descripción. En esa parte traigo a escena la imaginación, la creatividad, la pasión y la revitalización; en ella me entretengo con el aporte del sentido común y de la reflexión antropológica, filosófica y creyente; con lo que veo y lo que oigo, con el contraste con lo viejo. Hablo desde lo que soy. “Nuevo” es la palabra más repetida y a la que se intenta dar sentido y contenido a través de estas páginas.

La segunda idea tiene que ver con que lo nuevo es posible. Cuando se descubre lo nuevo se advierte que es criatura inquieta, juguetona, frágil y que tiene que pasar por los diferentes senos maternos hasta poner los pies en la tierra, caminar e incluso correr para llegar a la meta. Para que esto se dé deberá aparecer en escena un emprendedor social, religioso, cultural, político o educativo. Así, todo comenzará y lo nuevo será viable. Más aún, probablemente la afirmación de lo nuevo es posible que nos haga pensar en un movimiento organizado que crea sinergia, un efecto superior a la suma de los individuos que se involucran en este empeño. De ese modo, lo nuevo se realiza, se pone por obra, se hace. No hay duda de que en la vida nos tenemos que arrepentir de algunas cosas que hemos hecho mal, pero no menos de lo que no hemos hecho y teníamos que haber puesto por obra. *Tampoco hay duda de que en nuestra existencia más vale llegar a ser que*

*nacer siendo; para ello hay que ejercitarse.* No nos basta con la nostalgia de lo nuevo y de lo nuevo fácil, que no cueste nada y que garantice todo. Cuando entro en esta dimensión de tarea y desafío, hablo como innovador, a lo que de una u otra manera he aspirado a ser en mi vida.

En una palabra, en nuestro tiempo se intenta pensar y hacer lo nuevo. Ugo Foscolo nos recuerda que “una parte de los hombres actúa sin pensar y la otra piensa sin actuar”. No es buena la actuación sin pensamiento; tampoco es suficiente pensar sin actuar. Hay que sortear los dos extremos. En un artículo hay que pensar y decir de modo comprensible lo pensado. Eso no sólo es conveniente, sino que resulta estrictamente indispensable. Pero hay que ir más lejos sabiendo que hablar de lo nuevo y proponerlo no es entrar en un activismo ciego y precipitado que no conduce a puerto. Pensar lo nuevo nos tiene que llevar a una acción realista y coherente.

Lo nuevo es como una panoplia de cuestiones vitales que afloran en torno a los protagonistas de lo nuevo que supone plenitud de vida. Es, también, una competencia que hay que usar y que implica conocimientos teóricos y también prácticos; pide actitudes, competencias y compromiso personal o grupal; está relacionado con un saber y un hacer, con el convivir y con el sa-

ber ser y estar. Se integra en el conjunto del ser humano. Hay un argumento, un hilo conductor en todo el trabajo. Lo nuevo existe, abramos los ojos, hagámoslo posible, no nos privemos de esta experiencia personal, y ello como expresión de nuestras ganas de vivir.

Por mediación de lo nuevo llegamos a los abismos de la existencia humana, y a ella le tocamos con “la flauta mágica” la canción de lo nuevo y, por supuesto, de esa forma, *queda encantada y se pone en movimiento, expresando la gran alegría de existir*. Pero, al mismo tiempo, lo nuevo nos descentra; en cierto modo “nos saca de nuestras propias casillas” y nos pone en búsqueda, nos mete en un proceso sin fin que a veces se convierte en un retorno. Mezclaré las preguntas con las respuestas sabiendo que lo nuevo es una cosa y otra. Desde esta doble perspectiva lo vamos a presentar.

No haremos ninguna apología cerrada de lo nuevo. Hay un dicho italiano que nos interpela y nos pide precisión: “el que se casa con la moda, pronto queda viudo”. Pero sí trataremos de poner de manifiesto toda la fuerza vital que despierta y la fecundidad que instala en las personas que lo acogen. A mi me gusta mezclar lo humano y lo divino, la audacia y la lucidez, la intuición con la reflexión, lo cristiano y lo interreligioso, filosofía y espiritualidad, porque he

tratado de mezclarlo en mi vida. Algo de todo eso hay en este artículo. Por eso, las referencias y la bibliografía vienen de la Biblia y de los filósofos o pensadores más diversos, de los poetas y los fundadores que han sabido hacer un guiño al pasado y otro al futuro y en el futuro se han embarcado. El tema de lo nuevo y la postura frente a esa realidad es un desafío del todo personal para cada ser humano. Así está presentado en esta especie de sociología de lo nuevo que me han pedido.

Y la última idea tiene que ver con la intención de que lo nuevo ritme nuestra vida; que lo haga sin pausa y sin prisa. Así llegará a marcar nuestras situaciones cruciales. Conseguiremos que esta vida nuestra esté habitada por la novedad, que oriente la esperanza y nos haga jardín de lo nuevo. En esta vida se planta, se riega, se cultiva, se admira; en ella florece y da fruto lo nuevo de lo nuevo y ese fruto ya maduro será fecundo. Como colofón de esta presentación nos viene bien las palabras que dejó escritas D. Bonhoeffer en la cárcel: “Lo realmente decisivo no consiste en saber salir con elegancia de una situación comprometida, sino dejar una esperanza para el futuro”.

Lo que es nuevo, no lo dudemos, pide novedad y da esperanza. Hace significativa nuestra vida. Solo las personas marcadas por esta novedad favorecen

el nacimiento de lo nuevo y tienen capacidad para pasar del signo a la realidad; de superar los ritualismos y llegar a la autenticidad plena y fecunda.

## 2. ES UN TIEMPO PARA ENSAYAR LO NUEVO Y ASÍ HACER POSIBLE OTRA HISTORIA

Como gran intuición quiero afirmar que lo nuevo tiene que ver con lo esencial. Por eso han crecido su oferta y su demanda. *En bastantes partes del planeta hay un tiempo favorable para lo nuevo, para la innovación y el emprendimiento.* Encuentro en muchas instancias y personas deseos profundos de avanzar, de superar el *statu quo*, de responder a las preguntas de hoy y de ser punto de referencia para el futuro, de no perder el ritmo de nuestra historia y nuestra sociedad, de superar la mentalidad de la fotocopia, de la rutina y de la mediocridad. Así tiene que ocurrir, ya que en un mundo que no es el mismo no podemos seguir siendo los mismos. Necesitamos cambiar mucho y tocar lo nuevo para seguir siendo auténticos.

Son muchas, también, las mujeres y los hombres que quieren seguir conectados con la fuente de inspiración, con un germinar secreto de vida. Esto lo sienten cuando toman conciencia de la salida del sol cada día o cuando contemplan brotar un manan-

tial de agua alegre y cantarina, cuando engendran un hijo o cuando leen unos versos inéditos que cantan con mucha fuerza el dolor, la lucha o la esperanza. Todo ello férreamente enlazado a un amar la vida y amarla intensamente, que es lo principal en la historia de cada uno. Se une a una voluntad de no rendirse hasta tocar techo y fondo, es decir, hasta llegar a lo máximo, a lo nuevo de lo nuevo y a una sentida necesidad de unir lo nuevo con lo fundamental.

No es menor esta otra intuición. No conviene juntar, sin más, lo nuevo con algo institucional y dejarlo amomarse. Lo nuevo no es una realidad abstracta, un ente de razón, como se diría en la filosofía clásica. *Toca la historia y el momento presente; toca, sobre todo, a las personas.* Tiene proyección personal y pública. “Lo” nuevo, en realidad, no existe. Existe sí lo nuevo encarnado en diferentes seres humanos, marca sus compromisos; interpela a los individuos concretos; está en la naturaleza y en los grupos, y tiene nombre e historia. Por tanto, debe marcar la realidad en la que estamos inmersos y darle meta y proyecto.

Conviene recordar que la tradición de humanidad tampoco es algo fosiliza-



*Lo que es nuevo, no lo dudemos, pide novedad y da esperanza.*



do o petrificado. Está viva y precisa progresar continuamente. La tradición, sin flexibilidad, petrifica el movimiento dinámico de los grupos y de la historia en su conjunto. En el fondo precisa el estímulo constante que le llega de lo nuevo. Eso se da en los mejores momentos de la historia y se está dando en el actual. Parangonando una frase ya consagrada –“vivimos no una época de cambios sino un cambio de época”– bien podemos afirmar que *estamos entrando no en una época de lo nuevo y de novedades, sino en una “novedad de época”*. En ella lo nuevo marca y señala el rumbo; no es solo una cualidad, no es adjetivo, sino más bien un sustantivo y, por supuesto, verbo. Lo nuevo hace nuevo lo que toca y sobre todo a los seres humanos.

Es un paradigma. Es como el molde en el que se echa la vida de las personas de nuestros días para que tome forma. La razón por la que Diógenes no encontraba ningún hombre como el que quería, es que buscaba entre sus contemporáneos al hombre de una época que ya no existía y para nada apuntaba al que estaba en escena. Como se suele decir, cuando comenzaba a dar la respuesta le habían cambiado la pregunta. Dar cabida a lo nuevo es ofrecer la posibilidad de encontrar lo que se busca, lo que se necesita y caminar con la convicción de que se va a dar con ello.

En nuestros días, lo nuevo toca lo más profundo: la forma de sentir, de pensar, de relacionarse, de organizarse. *La creatividad es algo que se respira, que está en el ambiente*. Lo genuinamente novedoso nos provoca; lo tocamos y nos deja con una sensibilidad y sobre todo con una nueva praxis. Esa praxis consiste en cambiar de dirección; y cuando cambiamos de dirección nos encontramos en un nuevo contexto, y de ahí surgirá una alternativa. Nos salimos de lo mismo y lo nuevo nos sorprende. Con todo, este fenómeno y esta realidad hay que leerlos bien y no hay que pensarlos como “un tiempo revuelto”.

Las crisis, las prisas, el estrés, el “no llego” nos inundan como un terremoto continuo instalado en nuestros pies y poniendo la velocidad desordenada y propia de una carrera de obstáculos. Para que la alternativa surja no pueden faltar los momentos, tiempos, espacios, relaciones para aquietar el cuerpo y serenar la mente y encauzar las energías y generar lo auténticamente nuevo. Sólo así se despierta la creatividad dormida. Esa creatividad es sabia, no se engríe, acoge, sosiega, empatiza y multiplica vida. Consigue que muchas nuevas cosas que estaban a punto de suceder lleguen a ser realidad.



*Lo nuevo toca lo más profundo: la forma de sentir, de pensar, de relacionarse, de organizarse.*



Con todo, hay que reconocer que también en nuestros días *la fuerza de las posiciones conservadoras es muy grande*. Fuerza, que toma las formas y expresiones más diversas. La encontramos en la política, en la religión, en la cultura, en la economía y en la ética. Posturas que se pueden resumir en que cualquier tiempo pasado fue mejor o en bloquear todo lo que es cambio y nuevo y en vivir y hacer vivir como si lo nuevo no existiera o al menos uno pudiera librarse de ello. Para quienes las sustentan, los himnos de alabanza a lo nuevo les resultan insoportables y nacen de una conmovedora ingenuidad o de algún irremediable trastorno psíquico y por tanto no hay sitio para lo nuevo en este mundo de nuestros días.

En una palabra, nos encontramos ante los “ateos” de lo nuevo. Muchas veces alimentan estas posiciones los fundamentalismos más diversos, todos ellos basados en la interpretación literal de los distintos textos sagrados. De ahí nacen las actitudes radicales e intransigentes que no permiten alternativa y menos posiciones contrarias. El enfrentamiento entre estas posturas y las de avanzada e innovadoras es grande. Las dos posiciones creen tener razón, pero saben que caminan por la vida con viento en contra. Las dos tienen seguidores fieles. Esta tensión es una realidad en el día a día de las personas. Se suele decir que los muchos años de

edad nos hacen conservadores y los pocos nos permiten ser liberales, innovadores. No siempre es el caso. Así como es un gran insulto afirmar que lo nuevo es para los jóvenes. Lo nuevo no tiene color y no tiene edad.

### 3. LO NUEVO ES POSIBLE Y LO POSIBLE ES NUEVO

Nos lo dijo de un modo provocativo el Mayo francés (1968): “*Seamos realistas, pidamos lo imposible*”; es lo que necesitamos y por lo que lucharemos. Lo expresa poéticamente Mario Benedetti: “No te rindas, -aún estás a tiempo- de alcanzar y comenzar de nuevo”. Lo reafirma Max Weber: “El hombre no ha obtenido nunca lo posible al menos que una y otra vez haya intentado lo imposible”. Lo nuevo para el uno y el otro entra en el elenco de lo “imposible”, o al menos de lo arduo. Pero de hecho forma parte de lo posible.

Evocando una metáfora que nos recuerda que nuestra atención se centra no en el vaso medio vacío sino en el medio lleno, reconocemos, sin embargo, que nuestra tarea consiste en llenar el vaso medio vacío. Ahí está la novedad y el desafío de creatividad y de alternativa. Para ello se tendrán que mover las aguas del vaso medio lleno y sustituir la rutina, la desilusión y entrar en lo lúdico, lo festivo, lo subjetivo, lo

inter, lo net y lo comunicativo, lo ético; en una palabra, en la danza de lo nuevo, que la inicia la fuerza del amor humilde. No hay ninguna duda de que en el vaso medio lleno nace lo nuevo y brota no de uno vacío, sino de la fuerza creadora.

Por supuesto que muchas veces en nuestra cultura tenemos que adivinar lo nuevo. Está en la semilla, en el brote, en la primavera, en la savia renovada, en la nueva fundación, en el título del libro nuevo, en el proyecto primero. Hay que acertar a mirarlo como bellamente advierte el profeta: “No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43, 18). Y esos hombres israelitas que estaban en Babilonia no lo notaban; más aún, sentían en su propia carne que la persecución se encontraba en el momento *peak*. Algo de eso nos ocurre, con alguna frecuencia, en nuestro momento histórico.

Esta novedad del momento en que vivimos y de la que tanto hablamos no es cosa que se experimente y se asuma en 48 horas. Ya hace 50 años pudimos leer: “El género humano se halla en un período nuevo de su historia...” (GS 4) y sin embargo hay quienes prefieren que se les llame conservadores a tener que moverse hacia delante, hacia lo nuevo. *No son pocos los que han dedicado lo mejor de sus fuerzas a interrumpir*

*la primavera que había comenzado y eso en el seno de la Iglesia.* De todas formas, no hay ninguna duda de que en este momento histórico nos encontramos en una de esas encrucijadas a las que la humanidad es llevada de cuando en cuando y nos pide una seria reflexión sobre lo nuevo y una acción consistente para hacerlo realidad. No hay duda de que una vez sembrada la semilla, el grano brota y crece y nos toca salir de los pasivos cálculos de nuestra añoranza. Hasta ahí nos lleva el Evangelio de Marcos. Una vez sembrada la semilla, “*el grano brota y crece, de día y de noche, sin que se sepa cómo; la tierra da el fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga*” (Mc 4, 27).

Evocar lo nuevo nos permite evitar la nostalgia del siglo pasado que a veces es tan paralizadora. Es un peligro que se corre cuando se conmemora algo o se hace memoria de manera desatinada. La nostalgia es pan para hoy y hambre para mañana. No hay duda de que la nostalgia es una actitud que tantas veces paraliza y que en definitiva imposibilita hacer realidad lo nuevo. En el fondo, es una tendencia a considerar que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, para decirlo con palabras de Jorge Manrique. Este tipo de actitud se encuentra con frecuencia en el



*“No te rindas, -aún estás a tiempo- de alcanzar y comenzar de nuevo”.*

ámbito educativo y en el eclesial; en él hay una cierta añoranza de la sociedad de cristiandad, cuando, de hecho, el certificado de defunción de la misma ya lo firmó hace muchas décadas Emmanuel Mounier en un conocido libro cuyo título es precisamente “La defunción de la cristiandad”. La defunción es la negación total de lo nuevo. También lo puede ser la autocomplacencia, es decir, el análisis del presente como el mejor de los posibles y, por tanto, se hace innecesario y casi imposible lo nuevo.

Lo nuevo nos despierta y *está despertando mucha fuerza nueva en la sociedad de nuestros días*. Despierta la jornada, nos pone ante lo incierto y en el fondo nos estimula. Despierta todos los nuevos recursos que la técnica está poniendo en nuestro camino; los objetivos que nos damos para que los alcancemos. Nos reaviva los éxitos y también los fracasos, la exigencia de superación y las tentaciones más diversas. Hay un despertar hondo y delicado que también nos viene de lo nuevo. Eso pasa cuando comenzamos a escuchar algo que interiormente nos llama y nos reclama. Todo ello procede, en el fondo, de haber entrado en un círculo vicioso, que en sí es lo más opuesto a lo nuevo. Ese círculo vicioso lo convierte a uno en robot social, donde el éxito se mide por la cantidad de ceros que siguen a la primera cifra que fija nuestro sueldo o por lo exitoso o

bonito que uno consigue ser o por la cuenta de resultados de la empresa en la que se está trabajando.

En esta perspectiva del tiempo actual no se puede dejar de afirmar que hay que mirar al futuro, pero sin perder de vista el momento presente. Y lo menos recomendable es volver la vista atrás, ya que uno se puede convertir en estatua de sal y quedar inmóvil (Gn 19,17-26). Conjuguar el momento histórico que vivimos con los brotes de vida nueva que adelantan lo que está por venir y todo ello desde el respeto profundo a la realidad. No hay duda de que nos cuesta discernir los brotes de olivo que nos traerán el rico aceite y, por supuesto, la vida nueva. Para ello necesitamos que otros nos contagien convicciones y nos compartan sus sueños y así acoger los cambios o proyectos nuevos, fruto del riesgo y la pasión que alienta nuestras vidas desde los orígenes. En esta misma perspectiva, queremos hacer el canto a lo nuevo de nuestros días, pero sin olvidar el necesario “permanecer”.

Novedad ha traído siempre la Vida Consagrada a la Iglesia y a la humanidad. No puede renunciar a esta misión. Lo nuevo le ha hecho mucho



*Queremos hacer el canto a lo nuevo de nuestros días, pero sin olvidar el necesario “permanecer”.*

bien. Ponerlo por obra es hacer suya la dimensión pascual.

## REFERENCIAS

- ARNAIZ, J. M., (2009), *Lo nuevo hoy es posible*, Ediciones SM; Santiago de Chile.
- BERRÍOS, F., (2008), *Signos estos tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, Ed. UPH, Santiago.
- BORNSTEIN, D., (2008), *Cómo cambiar el mundo*, Debate; Barcelona.
- DÍAZ, C., (2002), *El hombre, animal no fijado*, PPC; Madrid.
- GONZÁLEZ BUELTA, B., (2009), *Tiempo de crear*, Sal Terrae; Madrid.
- MARINA, José A., (2005), *Elogio y refutación del ingenio*, Anagrama; Barcelona.